

Una *lectio difficilior* en Horacio, *Od.*, I 14, 8

El texto que sometemos a crítica pertenece a la célebre Oda en que aborda Horacio el tema de la 'nave del estado':

*O navis, referent in mare te novi
fluctus. o quid agis? fortiter occupa
portum. nonne vides, ut
nudum remigio latus
et malus celeri saucius Africo
antemnaeque gemant ac sine funibus
vix durare carinae
possint imperiosius
aequor? non tibi sunt integra lintea,
non di, quos iterum pressa voces malo.
quamvis Pontica pinus,...*

Los múltiples comentarios, de orden sobre todo literario, que ha suscitado esta Oda nada nos ofrecen que objetar. Sí, en cambio, una lectura distinta del verso 8 que dan algunos manuscritos (*M*, *E* y *u*): se trata de *possunt* en lugar de *possint*.

En efecto, a la vista del texto, presentado de esa forma en todas las ediciones comentadas¹, no parece haber dudas acerca de la interpretación de la oración de *possint* como interrogativa indirecta. La fórmula regente *vides* iría seguida de un *ut* interrogativo que introduciría dos oraciones interrogativas indirectas en coordinación: *vides ut...gemant ac possint*². Esta interpretación encajaría a la perfección con el sentido del pasaje.

El caso es que la lectura *possunt*, que se recoge en casi todos los aparatos críticos de esas ediciones³, suele venir acompañada por la indicación de que aparece en el comentario de Servio a Virgilio, en cita de Horacio, nada menos que dos veces: en *Aen.* I 207 y VIII 577.

Pues bien, el único estudioso -que sepamos- que ha prestado importancia a este hecho y que ha intentado restablecer la lectura *possunt* en el texto

¹Hemos consultado las tres de la editorial Teubner: la de 1950, a cargo de F. KLINGNER, Leipzig; la de S. BORZSÁK, 1984 (= Madrid, 1988) y la de D.R. SHACKLETON BAILEY, Stuttgart, 1985; la de Belles Lettres a cargo de F. VILLENEUVE, París, 1976 (= 1929); la de Oxford de E.C. WICKHAM, 1901, y las comentadas de F. PLESSIS, P. LEJAY y E. GALLETIER, *Oeuvres d'Horace*, Hildesheim, 1966 (= París, 1924) y A. KIESSLING y R. HEINZE, *Q. Horatius Flaccus. Oden und Epoden*, Hildesheim-Zurich, 1984 (= Berlín, 1930).

²Según la interpretación de A. KIESSLING-R. HEINZE, 72-73, tres, sobrentendiendo en la primera de ellas la forma *sit: nonne vides u.n.r.l. sit,...*

³No así la de SHACKLETON BAILEY.

(respetando la forma *gemant* del verso 6), por considerarla más probable a la vista del pasaje de Servio, es F. GAFFIOT⁴. En su opinión, tal lectura podría adoptarse con la condición de interpretar que la oración interrogativa indirecta que introduce la expresión *nonne vides ut...* afecta únicamente al verbo *gemant*, que aparece en subjuntivo como es de rigor en este tipo de oraciones, según nos enseñan los gramáticos. Por ello, sugiere colocar tras ese verbo el signo de interrogación que aparece tras *aequor*. Y por lo que respecta a lo que sigue a esa interrogación, propone interpretarlo como no interrogativo dado que 'la particule *ac*, qui l'introduit est bien la particule qu'on emploie d'ordinaire quand on aborde une forme nouvelle d'exposition: *Et de plus, et puis, sans cordages, c'est à peine si ta coque pourrait tenir aux flots impérieux*'⁵.

Esta interpretación, aunque posible, parece partir de dos presupuestos: uno basado en el principio elemental de la crítica textual de que la lectura más difícil es la preferible; el otro, la idea de que indicativo e interrogativa indirecta, máxime en Horacio, son incompatibles.

Al primer presupuesto que atribuimos a GAFFIOT parecen sobrarle las justificaciones. Tanto es así que algunos editores, llevados por la autoridad del testimonio de Servio, han preferido, antes que adoptar *possunt* por *possint*, presentar la lectura *gemunt* por *gemant*⁶, para forzar, según se deduce, un paralelismo modal entre los dos verbos coordinados. Sin embargo, la gran mayoría, con vistas a mantener ese mismo paralelismo modal, más acorde, incluso, con la regla clásica, prefiere refugiarse en una lectura que, por lo demás, también comportan otros importantes manuscritos, la de *possint*: a fin de cuentas, más anómalo parece mantener dos indicativos en sendas interrogativas que uno solo. En cambio, por lo que respecta a ese segundo presupuesto del que parece partir GAFFIOT, de que interrogativa indirecta e indicativo son incompatibles, ya no le sobran, según opino, sino que le faltan razones.

En efecto, es conocido el postulado de que las interrogativas directas, cuando pasan a ser indirectas, adoptan el modo subjuntivo. Pero también son conocidas las numerosas excepciones a esa regla que afectan, no sólo al latín arcaico y tardío, según se ha señalado, sino también, aunque en menor medida, al latín clásico⁷; incluso al más elevado de la poesía⁸. Y el caso es que, entre estas

⁴Cf. "Quelques cas d'interrogation indirecte (Plaute, Térence, Horace)", *RPh* 28 (1904), 49-55, esp. 54-ss.

⁵Cf. *art.cit.*, 55.

⁶GAFFIOT, *art.cit.*, *ibid.*. En la edición de WICKHAM se recoge la lectura *gemunt* del código δ.

⁷Cf. J.B. HOFMANN-A. SZANTYR, *Lateinische Syntax und Stilistik*, Munich, 1972, 537-ss.

⁸Cf. H.H. JANSSEN, "Le caratteristiche della lingua poetica romana", en *La lingua poetica latina*, Bolonia, 1974 (= 1941), 67-130; esp. 109.

excepciones, destacan precisamente las que afectan a interrogativas indirectas en coordinación, cuando en una el verbo está en subjuntivo y la otra en un sorprendente indicativo.

Por nuestra parte, ya hemos intentado explicar cómo pueden llegar a producirse esas 'anomalías'⁹. Pero no estará de más recordar aquí, a propósito de ese pasaje de Horacio, que una oración interrogativa indirecta viene determinada por múltiples factores; y, quizá no sea el modo subjuntivo en la subordinada el más caracterizador, por mucho que suele aparecer en ella. Esos factores son: la fórmula introductoria, la partícula interrogativa y su más que probable carácter tónico-interrogativo y, sobre todo, la integración tonal con la principal.

Pues bien, puede ocurrir que algunos de esos factores, que en una lengua tan cuidada como la clásica no suelen faltar, no comparezcan ocasionalmente. La razón de ello estriba en que la interrogativa, como sugiere L. RUBIO¹⁰, se considera suficientemente marcada con los otros elementos, de manera que la ausencia de uno o varios no produce 'trastornos' sintácticos graves que conduzcan a una mala interpretación del discurso.

Y, por lo que respecta al modo de la subordinada, esto es especialmente posible, ya que entre subjuntivo e indicativo parece establecerse una oposición privativa en la que el subjuntivo es el término marcado. Nada tiene de extraño, pues, que en 'circunstancias propicias', comparezca el modo no marcado, en uso neutro, en lugar del marcado.

Naturalmente, esto implica no aceptar la dicotomía que proponía S. MARINER para el subjuntivo en su análisis de los modos¹¹, sino adoptar el tradicional criterio de unidad del subjuntivo con un valor de **subjetividad**¹² que se pone especialmente de manifiesto, como sugiere J.L. MORALEJO, en la **función discursiva** que adopta en la subordinación dependiente de fórmula discursiva, esto es, *dicendi*, en un sentido amplio, como aquí¹³. Esta función discursiva del subjuntivo representa la indicación de que la oración subordinada forma parte del

⁹Cf. P.M. SUÁREZ MARTÍNEZ, "Anomalías modales en las interrogativas indirectas latinas", en *Actas del VIII Congreso de la S.E.E.C.* (en prensa).

¹⁰Cf. *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, Barcelona, 1982, 361.

¹¹Cf. "Estructura de la categoría verbal modo en latín clásico", *Emerita* 25 (1957), 449-486; ya J.L. MORALEJO ("El estilo indirecto latino: reflexiones de un traductor", en *Jornadas de Actualización Científica y Pedagógica en Filología Clásica*, Oviedo, 1984) expresa sus reservas en relación con las concepciones básicas de tal análisis (cf. n. 15).

¹²Cf. MARINER, *art.cit.*, 452-ss.

¹³Cf. *art.cit.*, 54 y notas 15 y 19. El término 'discursivo' solía emplearlo en su clases el Prof. Moralejo para referirse a esta especial función subjetiva del subjuntivo.

pensamiento expresado en la oración principal; o, en otras palabras, su condición de *oratio obliqua*.

En fin, vistas así las cosas, la oposición privativa entre indicativo y subjuntivo parece estar en condiciones de superar con éxito el llamado 'test Ruipérez'¹⁴.

Veamos ahora si los factores que comportan las interrogativas indirectas permiten la ocasional 'licencia' lingüística de un uso neutro del indicativo por el subjuntivo en la interrogativa indirecta de Horacio.

Por de pronto, observamos que la expresión introductora, *vides*, pertenece al grupo de verbos léxicamente menos interrogativos, que son, curiosamente, los más aptos para construirse con interrogativa indirecta¹⁵. Por otra parte, la partícula *ut*, sin ser exclusivamente interrogativa, sí puede comportar ese valor, tal como se ha venido interpretando. En fin, el único problema con que podemos encontrarnos, la integración tonal, afecta sólo a la segunda oración, ya que en el caso de la primera parece tan obvia como lo es respecto a la subordinación misma, en general.

En efecto, si interpretamos que esa integración tonal no incluye a la segunda oración, tendríamos que aceptar, para mantener la lectura *possunt*, la solución de GAFFIOT. Pero si, como parece más natural, a tenor de la general imposición de *possint* no sólo por parte de los editores, sino también de otros importantes manuscritos, interpretamos que sí hay integración tonal, tendremos que apreciar en *ac*, no ya la partícula que sirve para 'abordar una forma nueva de exposición', sino la mera coordinación copulativa, marcada además con el valor de 'unidad de significado', según opinión de E. COSERIU, también adoptada por RUBIO¹⁶, lo que parece 'garantizar', por así decirlo, que lo unido tiene el mismo valor sintáctico; en este caso, de interrogativa indirecta.

Si ello es así, parece que existen suficientes y esenciales elementos caracterizadores de ambas interrogativas; ahora bien, la primera comporta, además, el elemento de 'concordancia modal discursiva' -lo que MORALEJO considera *rección*¹⁷-, esto es, el subjuntivo; y, si la segunda carece de él en un claro uso neutro del indicativo, modo 'cero', ello se hace posible por venir marcado de antemano e ir en una coordinación específica: la de *ac*.

¹⁴Cf. M.S. RUIPÉREZ, *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo. Análisis funcional sincrónico*, Salamanca, 1954, 17-19.

¹⁵Cf. C. BODELOT, *L'interrogation indirecte en latin*, París, 1987, 25-ss.

¹⁶Cf. "Coordinación latina y coordinación románica", en *Actas del III Congreso de la S.E.E.C.*, Madrid, 1968, 33-57, esp. 43-ss.; L. RUBIO, *o.c.*, 375-ss.

¹⁷Cf. *art.cit.*, nota 20.

Cuestión distinta es la de por qué Horacio emplea el indicativo en lugar de subjuntivo. Desde luego, que no se trata de razones métricas a la vista está. Quizá más bien haya que pensar, según opinión de JANSSEN¹⁸, en razones como la 'asunción de un uso lingüístico latino arcaico, reacción contra las rígidas normas de la prosa clásica, influjo del modelo griego', lo que, lejos de empañar el mérito literario de Horacio, engrandece aún más su audacia y originalidad poética; en este sentido, el uso del indicativo en interrogativas indirectas como la estudiada puede no ser más que un recurso estilístico, un camino más para 'desmarcarse' de lo esperado.

En definitiva, en este pasaje de Horacio ni el sentido -que sería el mismo con una interrogación indirecta retórica que con la simple enunciación que sugiere GAFFIOT-, ni la gramática impiden que se haga buena la máxima de que *lectio difficilior, lectio potior*.

Pedro Manuel Suárez Martínez

¹⁸Cf. *art.cit.*, 109.